

Charles R. Hale

LA CONCIENCIA POLITICA MISKITA: Hacia un analisis coyuntural

El presente ensayo pretende ofrecer un breve análisis de la coyuntura en la Costa Caribe de Nicaragua, basándose principalmente en una interpretación de la conciencia política miskita. Cabe señalar, desde un principio, que los datos a los cuales se recurre son incompletos. A causa sobre todo de factores logísticos, la investigación no incluyó entrevistas con los altos dirigentes miskitos del actual Gobierno. (1) A fin de convertir tal debilidad en ventaja, el ensayo se concibe como un esfuerzo por captar las perspectivas de la base y de los cuadros intermedios de YATAMA.

El documento tiene la siguiente lógica organizativa. Primero, ofrece algunas premisas de interpretación de la conciencia miskita, que nos permiten comprender el resultado de las elecciones y las orientaciones políticas predominantes a partir del 25 de abril. Segundo, perfila brevemente las tres facciones principales dentro del bloque dominante miskito (es decir, el que ganó las elecciones), y la relación de cada uno de ellos con la base. Aquí se incluye también una interpretación actualizada del sentir popular y, más específico, de lo que llamamos la militancia étnica. Finalmente, analiza perspectivas para el futuro, enfocándose en dos respuestas alternativas a la pregunta: ¿qué pasará con la militancia étnica en la medida que vaya funcionando el régimen de autonomía? ¿Tenderá a disminuir paulatinamente, reemplazada por una conciencia multiétnica? ¿O se profundizará como alternativa?

Después de una breve consideración sobre las consecuencias probables de los dos escenarios antes mencionados, se lanzará una tesis o conclusión hipotética: la segunda alternativa es la más factible, y también, aunque lleva riesgos y problemas palpables, tiene mayor potencial progresista para el pueblo miskito y para el logro cabal de los objetivos de la autonomía. La intención de dicha tesis es

provocar la discusión y contribuir al conocimiento y la praxis liberadoras en la Costa.

Premisas interpretativas

Antes de las elecciones del 25 de febrero de 1990, en medio de muchas variaciones, divisiones y hasta confusión, se podía afirmar que la abrumadora mayoría del pueblo miskito compartía un discurso político de solidaridad y militancia étnicas. Dicho discurso se basaba principalmente en memorias colectivas —tanto recientes como antiguas— que identifican un opresor histórico (el Estado central *ispail*), un juego de derechos fundamentales siempre negados (a la tierra, los recursos naturales, la autogestión), una lucha valiente por estos derechos; y, por último, un grupo de líderes y una organización que había dirigido esa lucha durante más de una década.

Es premisa básica que los elementos claves del discurso de la militancia étnica se hayan mantenido vigentes, trascendiendo las divisiones, pleitos por el poder, acusaciones, etcétera, que han caracterizado la movilización política-militar miskita desde 1980. Es decir, el discurso en sí ha llegado a ser un componente de la cosmovisión miskita, y está íntimamente vinculado a la identidad misma.

Para evitar cualquier mal interpretación de lo anterior, cabe añadir que, por lo menos en su expresión contemporánea, la militancia étnica se distingue claramente del nacionalismo y del separatismo; (2) se manifiesta casi siempre como anhelo de transformar las relaciones políticas y eco-

1. Nos tocó pasar la huelga de julio en Puerto Cabezas, mientras que todos los altos dirigentes miskitos —Leonel Pantin, Wycliffe Diego, Julián Holmes, Steadman Fagoth, Brooklyn Rivera, Alfonso Smith, Osorno Coleman— se encontraban en Managua. Pese a la autonomía, está claro que aún no ha cambiado la ubicación del poder político real.

2. Si bien es cierto que, durante la fase de negociaciones, Brooklyn Rivera y sus seguidores manejaban la idea de que los miskitos eran una nación con derecho a la soberanía, ese elemento del discurso no encontró mucha resonancia. Entrevistados de la base insisten más bien en que "nunca teníamos la intención de dividir Nicaragua, ni de tomar a Managua, sino de garantizar nuestros derechos en la Costa". Es obvio que la militancia étnica siempre lleva un potencial latente de convertirse en discurso nacionalista; pero hasta ahora, la militancia étnica ha sido compatible con la idea de que los miskitos pertenecen a Nicaragua.



Río Prinzapolka, 1990.

FOTO: CLAUDIA GORDILLO

nómicas con el centro (Managua), y no de romperlas. Sin embargo, la llamamos militante precisamente porque desafía radicalmente algunos fundamentos sagrados de los intereses y políticas del gobierno central (tanto el revolucionario como el de la UNO), en relación al pueblo miskito, y hasta cierto punto, a la Costa en general.

Lo último nos lleva a otra premisa: en toda la trayectoria de la movilización ha existido una relación inversa entre la militancia étnica y la identificación con el sandinismo. Aquí se ofrecen dos ejemplos de la amplia evidencia que constata dicha relación.

En primer lugar, los tropiezos y casi desaparición de MISATAN como iniciativa política se puede atribuir, en gran parte, a la dificultad de unir estas dos orientaciones. Los dirigentes de MISATAN luchaban desde el principio contra el pecado original de ser identificados como sandinistas. Finalmente tuvieron éxito, al costo de formular un oposición tan radical y provocadora que condujo a una ruptura con el Frente.

En segundo lugar, entre los comentarios de autocritica del FSLN que escuchamos durante nuestra visita, un miembro miskito declaró francamente que “en los últimos diez años, no ha sido posible ser leal al Frente y ser auténticamente miskito. Obligábamos a la gente a escoger entre los

dos”. Esta persona captó así elocuentemente la esencia de esta relación inversa.

En los últimos años del proceso de autonomía ciertamente se daban los primeros pasos de una reconciliación entre las dos tendencias. Por ejemplo: líderes orgánicos a nivel de comunidad y maestros comenzaban a dar razón a los sandinistas en muchos aspectos sin distanciarse de su gente; combatientes de KISAN por la Paz se acercaban al FSLN sin perder su legitimidad indiscutible de haber luchado por la causa miskita, y algunos miskitos miembros del Frente mantenían una posición crítica y de apoyo hacia ese partido.

Sin embargo, estos pasos todavía estaban en una etapa incipiente la víspera de las elecciones, debido entre otros factores a la persistencia de un pensamiento rígido dentro del FSLN, y a la ausencia de un discurso alternativo coherente capaz de representar e impulsar esa nueva posición reconciliadora.

El único discurso disponible de parte del FSLN fue el de la conciencia multiétnica en el marco de la autonomía y, como se argumentará más adelante, fue y es inadecuado. Aún más, es demostrable que los que avanzaron más hacia la reconciliación (los de KISAN) lo hicieron afirmando el discurso de la militancia étnica, sin resolver completamente



Votación en Bihmuna, 1990.

FOTO: CLAUDIA GORDILLO

la contradicción entre esta afirmación y su simpatía por el Frente.

Los resultados de las elecciones entre el pueblo miskito reflejan con fidelidad las premisas arriba mencionadas. La única manera analíticamente rigurosa de comprender los resultados electorales en la Costa es desglosarlos por grupos étnicos. Hecho así, se manifiesta una mayoría abrumadora, entre los votantes miskitos, por los candidatos de YATAMA.

El voto presidencial por Violeta Barrios de Chamorro corresponde a la misma lógica. Los entrevistados manifiestan repetidamente no tanto una confianza profunda en ella (al contrario), sino la simple declaración: “se acordó de respetar nuestros derechos, conceder nuestra versión de la autonomía (distinta de la ‘versión sandinista’); firmó un documento, lo jura Brooklyn Rivera”. La gente siguió, de manera más o menos disciplinada, las orientaciones de su organización. (3)

3. Por supuesto, sería falso argumentar que no entraron otros factores: coincidencias ideológicas independientes de lo étnico, la promesa de dar fin al Servicio Militar, el mero hecho del antisandinismo de Violeta Barrios de Chamorro. Pero es muy significativo que la razón principal que ofrece la gente ahora sobre su voto a favor de Barrios de Chamorro es otro: “ella firmó el documento, hizo la promesa”.

Cabe aquí una breve digresión, en forma de paralelo histórico. Durante la época revolucionaria, un elemento fundamental en el discurso miskito, que justificaba su movilización en contra del Gobierno, se refería a una promesa semejante. “Los sandinistas se acordaron de darnos nuestros derechos, pero al momento de la entrega, rompieron la promesa y echaron los líderes a la cárcel”. Aquí lo importante no es que los sandinistas entendieran “la promesa” de otra manera; de igual forma, no importa que el texto de “la promesa” de Violeta Barrios de Chamorro carezca de contenido concreto.

En los dos casos, lo importante es lo que haya quedado plantado en la conciencia colectiva de la gente. Por tanto, el Gobierno de Barrios de Chamorro está en una encrucijada. Cualquier retroceso, en relación con las demandas que corresponden a su “promesa” —es decir, a las demandas insertas en la militancia étnica— se interpretará como otra mentira, como otro truco de los *ispail*. Uriel Vanegas lo expresa así: “todos los gobiernos españoles anteriores nos han negado nuestros derechos, no nos sorprendería si Violeta hace lo mismo”.

Las facciones y las percepciones populares

Habiendo afirmado el predominio político de YATAMA, hay que matizar la declaración con un reconocimiento

de divisiones fuertes que surgieron con posterioridad a las elecciones. Se puede identificar tres facciones principales, distinguidas por la fuente de poder institucional de que gozan.

Primero, hay un grupo grande de dirigentes cuyas posiciones y poder político se deben a las estructuras regionales del gobierno autónomo. Si fracasa la autonomía, ellos fracasarán políticamente, o por lo menos tendrán que buscar otra fuente de respaldo institucional. Aunque muchos de ellos tienen posiciones asignadas (delegados de ministerios), se puede afirmar que en general los de este grupo tienen el vínculo democrático más directo con el pueblo: están allí por el voto electoral.

Los miembros de la segunda facción tienen su base institucional por la gracia del gobierno central —Brooklyn Rivera, y los que dependen directamente de él y del Instituto de Desarrollo de las Regiones Autónomas (INDERA). (4) Tal grupo todavía es pequeño pero crecerá, en la medida en que Rivera tenga éxito en sus planes de expansión para INDERA (se contempla manejar proyectos “de gran envergadura”, crear un centro de investigación y, en general, actuar como intermediario entre la Costa y el gobierno central —como explicó un cuadro de YATAMA: “todo el dinero que llegue a la Costa pasará por manos de Brooklyn”).

Por último, la facción jefada por Osorno Coleman (Comandante Blas), tiene una base institucional independiente de las primeras dos, gracias a los acuerdos de desmovilización, apoyados por la ONU y la OEA. Mediante dichos acuerdos, unos dos mil desmovilizados y sus familias recibirán ayuda financiera y participarán en proyectos de desarrollo, que llegarán directamente, sin intermediarios gubernamentales.

Coleman, que encabeza ese esfuerzo, probablemente podrá convertir el poder y la estatura resultante en un carta negociadora para lograr un papel destacado en el nuevo proceso político. Dado que no depende de las estructuras de autonomía, su tendencia probablemente será ligarse más a la facción nacional que a la regional. (5)

¿Cómo se relaciona la base social miskita con estas tres facciones? Primero, hay que enfatizar la estatura, la ventaja moral y el poder de convocatoria que Brooklyn Rivera mantiene. Son los líderes en la facción regional, y no la base, los que han criticado más a Brooklyn, acusándolo de haberse vendido al gobierno central.

La base, en cambio, no tiende a preocuparse tanto por la contradicción estructural aparente entre INDERA y las

aspiraciones por la autonomía. Más bien, razonan: “es miskito, es nuestro líder, está allí para defender nuestros intereses”. Alfonso Smith afirma con orgullo: “nosotros creamos INDERA, es la primera vez en la historia de Latinoamérica que un indio tiene un cargo ministerial”. Es una declaración que probablemente tiene resonancia en muchos miskitos de base.

Más que aspectos estructurales, la gente analiza las cualidades personales de los líderes: ¿cuál tiene más amor por su pueblo (*latuan marikaia*), menos ambición de avance personal (*ai wina kat baman lukaia*)? Para la mayoría de los entrevistados, la respuesta todavía es Brooklyn. En cuanto al análisis de sus cualidades personales, las dudas principales giran no en torno a sus funciones en INDERA, sino a su relativa ausencia de la Costa.

Un líder de Sandy Bay, que figura entre los más escépticos, expresa esta frustración: “no ha mostrado su cara aquí desde las elecciones”. Pero poco después añade: “Brooklyn es nuestro líder; ha sufrido mucho por nuestros derechos. Quiero que venga a sentarse conmigo y me explique lo que está pasando. Estamos esperando eso”. En fin, sería un error asumir que la mera existencia de INDERA haya quitado de Brooklyn su capital simbólico como líder en la percepción popular.

Sin embargo, el pleito entre Fagoth y Rivera ha calado en la base y ha sembrado dudas. Todos los entrevistados captan perfectamente el argumento principal de Fagoth, y ese argumento tiene resonancia sobre todo por su relación íntima con el discurso de militancia étnica. Esta resonancia da lugar a una reacción ambivalente: dar la razón a Fagoth (“es una violación de ‘la promesa’ de Violeta apoderarse de tantos kilos de oro, o de firmar un contrato con barcos pesqueros extranjeros sin consultar al gobierno regional”) y a la vez cuestionar sus motivos (él busca poder político, beneficio personal, etcétera). Es preciso ir más a fondo, en búsqueda de la razón principal por esta desconfianza.

Entre los numerosos factores, el principal en nuestra apreciación no es su alianza pasada con el FDN, ni mucho menos su colaboración extensa con la CIA, sino sus crímenes en contra de su propia gente. Expresó un dirigente del grupo de Coleman: “hay combatientes cuyas madres piensan que murieron en la guerra, pero en realidad fueron asesinados por Fagoth”. La gente no olvida eso, y la memoria popular alrededor de esos hechos actuará como barrera al ascenso político de Fagoth y, por lógica, como barrera a la influencia de las posiciones políticas que él representa. Si dichas posiciones ganan

4. El caso de Alfonso Smith, quien pertenece a este grupo, es más complejo. Aunque fue elegido, parece que ser delegado ante la Asamblea Nacional no constituye base institucional (ni le da derecho a oficina propia). Tampoco ofrece tal base el Partido Social Cristiano, la bancada a la cual formalmente pertenece. Por esta razón, además de su lealtad personal y política a Rivera, Smith se ha alineado con INDERA.

5. Dos fuentes de poder institucional obviamente ausentes de este bosquejo son las de YATAMA y la Iglesia Morava. Entrevistados de las tres facciones confirman planes de que YATAMA se convertirá en partido político. Si se da tal conversión, como se hará notar más

adelante, habrá una lucha por la dirección de YATAMA, la cual será crucial para definir el camino que seguirá la Costa en el futuro. Pero como tal lucha no se ha dado todavía, y como miembros de las tres facciones tienen en común su afiliación con YATAMA, la organización no figura en el presente análisis como base institucional en sí, separada del conjunta. En cuanto a la Iglesia Morava, carecemos de datos específicos. Da la impresión de que se quedará un tanto más alejada de la política que en la época sandinista, jugando el rol de “voz crítica”. Por ejemplo, en el reciente incidente de la plaza de Puerto Cabezas, criticó las disputas internas y abogó por principios básicos como la unidad. No está claro todavía cuál facción saldrá beneficiada por esta actitud.

favor entre la mayoría de la base, será porque otros dirigentes menos desacreditados se sumen a sus posiciones.

Con seguridad hay numerosas complejidades que se nos pierden en las generalidades ya ofrecidas. En primer lugar, no hemos podido analizar a fondo la división entre los miskitos "Sal" y los "Wangki". La muestra de entrevistados que provee la base para este análisis tiene una clara distorsión a favor de los "Sal", y probablemente se subestima el apoyo popular que goza Fagoth. Mucha gente "Sal" que manifestaba su aprecio por Rivera también comentaba sus diferencias con los "Wangki", que describen como más impetuosos, ambiciosos y tendientes a aliarse con Fagoth.

En segundo lugar, se ha dejado de lado el caso de la zona de Yulu. Es una excepción importante, dado que mucha gente allí se identifica con KISAN por la Paz, hasta el punto de romper con el patrón general y elegir un miskito sandinista como concejal. La zona está dividida actualmente entre los dos campos—KISAN-FSLN y YATAMA—y por tanto en el futuro será un caso importante de estudio y análisis.

Los miembros de KISAN están en una buena posición para crear y promover el nuevo discurso que se requerirá en el logro de la unión de fuerzas entre los sandinistas y el grueso del pueblo miskito. Pero también son susceptibles de ser comprados o manipulados—de hecho, se escuchan muchos comentarios en tal sentido. En fin, es indudable que serán actores importantes en el futuro. Sin embargo, su programa de lucha todavía no está suficientemente formulado como para dar confianza y que puedan perfilarse como poder regional. Aún en su zona de mayor influencia probablemente representan una minoría.

En tercer lugar, hay un fenómeno en las comunidades miskitas de la RAAS, que también es excepcional: los intelectuales (especialmente maestros) y algunos otros líderes orgánicos tienden a mostrar más simpatía hacia el sandinismo que los de la base. Es un patrón políticamente interesante que requiere de más estudio. Pero dado que es menos marcado en el norte, donde la cuestión miskita se concentra, dejaremos un análisis más detallado al respecto para otra ocasión.

Volviendo a las generalidades, nos queda analizar lo que se está perfilando como una expresión transformada de la militancia étnica. Dado que YATAMA ganó las elecciones del gobierno regional en la RAAN, ¿cómo se ajusta el discurso político de sus seguidores a estas nuevas condiciones?

En primer lugar, el resultado de las elecciones se interpreta como una victoria popular en la larga lucha por los derechos miskitos. Haber vencido genera un gran orgullo ("YATAMA es la primera organización india en las Américas en haber ganado los derechos mediante la lucha armada"), una toma de conciencia ("la lucha abrió nuestros ojos") y una determinación de no retroceder.

Como parte de este mismo fenómeno, se nota ahora, más que hace algunos años, un énfasis puesto en la iniciativa propia con la cual arrancó la lucha: "luchamos hasta 1983 sin ayuda alguna, con arcos y flechas, machetes y armas recuperadas, antes de recibir el apoyo de los norteamericanos".

En segundo lugar, la victoria conlleva fuertes expectativas, sobre todo entre los excombatientes. Las expectativas son complejas porque combinan las demandas de la militancia étnica con otra categoría de demandas—también expresadas con mucha urgencia—que no son totalmente compatibles con las primeras. Aquí destacaremos dos demandas principales: la de trabajo (*wark sunaia*) y la de ayuda externa (*hilp laka plikaia*).

Wark sunaia se expresa frecuentemente como anhelo para el retorno de las compañías extranjeras, con poca reflexión en torno al principio de la autosuficiencia o del uso racional de los recursos naturales. Un concejal de la zona del Río Grande afirma:

—Queremos que regresen los norteamericanos para tener trabajo. Con las compañías, podremos desarrollar la Costa. Mandaremos allá los productos—madera, oro, productos del mar, petróleo—, todo. Cuando los blancos estuvieron aquí, hubo progreso. Ellos son capaces e inteligentes.

Pero añade un elemento importante, seguramente influido por la conciencia que creció con la movilización.

—Cuando vengan las compañías, esta vez será con otro arreglo. En los tiempos de Somoza éramos ciegos, ahora no. El Frente abrió nuestros ojos, nos hizo más inteligentes. Mandaremos los productos para afuera, pero según la ley. El dinero quedará aquí para el beneficio de nosotros. (6)

¿Qué significa la expresión "según la ley"? En relación con el gobierno central, se hace referencia, casi sin variación, a la vieja fórmula de MISURASATA: "80 por ciento para nosotros, 20 por ciento para Managua". O sea, poca gente miskita va a tolerar acuerdos entre Managua y entidades extranjeras (como el Gobierno revolucionario hizo con barcos langosteros), sin participación de los gobiernos autónomos. Es mucho más difícil prever cómo se reaccionará a la contradicción inevitable entre los requisitos de cualquier compañía extranjera y las expectativas miskitas de un arreglo "según la ley" y que "nos beneficie a nosotros".

Hilp laka es la frase más usada cuando los miskitos, tanto de base como cuadros medios, comienzan a hablar del futuro. Esta noción está ligada a un viejo patrón de paternalismo—la expectativa de que entidades poderosas y benévolas, siempre de blancos y frecuentemente norteamericanos, velarán por sus intereses. Una variación de la misma, un tanto más sofisticada, pero semejante en lo fundamental, es lo que se podría llamar desarrollismo. O sea, la idea de que fondos y proyectos desde afuera solucionarán los problemas internos de pobreza, marginación, etcétera, sin recurrir a la organización popular, la lucha por el poder, la concientización, la transformación estructural de la sociedad.

6. Cabe mencionar lo paradójico de su afirmación relacionada con el Frente. No se traduce en apoyo ninguno, pues se la expresa simultáneamente con la idea de que los sandinistas son comunistas, opresores, etcétera. Sin embargo, hay otros en la comunidad (como el que se cita más adelante) que tienen actitudes menos extremas.



FOTO: CLAUDIA GORDILLO

Miss Dominga y sus hermanas, mujeres garfionas, Orinoco, 1990.

En una reciente intervención radial, al defenderse de las críticas hechas por el grupo ligado al gobierno autónomo, Brookiyn Rivera se ubicó claramente en el marco del desarrollismo:

—Esta semana, el miércoles pasado, en la reunión del gabinete, hicimos un llamado al gobierno central, les dije que no sólo por razones humanitarias sino también políticas, el Gobierno debe dar prioridad, dentro de las prioridades que tiene, a la Costa (...) Insistimos (...) porque realmente se puede disponer de esta ayuda que ya viene entrando, [y mandar] una parte para la Costa. Y también buscar a países que puedan entrar con ayuda directa a la Costa (...) Ahora Nicaragua es democrática, los demás países democráticos libres deben venir con ayuda (...) que vengan a abrir hospitales, que vengan a abrir escuelas, que traigan semillas, herramientas, toda clase de ayuda para que nosotros podamos utilizar eso. No es que esperamos o pedimos que nos vengan a sostener todo el año, pero sí necesitamos un arranque, [la situación] es sumamente grave (...) Tenemos que trabajar en esta línea, y dejar un poco la polliquería, las maniobras divisionistas, y ver la realidad, y trabajar por el bienestar del pueblo. Aquí no caben más maniobras. El pueblo está cansado de tantos juegos. [El pueblo] quiere un gobierno democrático, un gobierno de libertad.

Existe un espectro de posiciones que va desde el desarrollismo más sofisticado en un polo, al paternalismo crudo de la frase *hiip laka* en el otro. Casi todos, incluyendo los

excombatientes y dirigentes medios que conciben y expresan sus planes en términos consistentes con este rango, con frecuencia se acercan más al polo del paternalismo crudo. Es significativo—y chocante—escuchar a un excombatiente de YATAMA relatar, con profundo orgullo y lujo de detalles, su participación en la lucha armada, su compromiso de morir por la causa de los derechos de su pueblo, y en la misma conversación depositar su confianza en *hiip laka* como vía de solución de los problemas actuales.

Por cierto, encontramos excepciones, pero ellas mismas nos ayudan a afirmar la existencia del patrón general: Mateo Collins, director del Centro de Investigaciones y Estudios Ecuménicos Teológicos y Sociales (CIEETS), enfatiza la necesidad de crear una teología que desafíe fuertemente la tradición de paternalismo de la Iglesia Morava. (7) Wycliffe Diego, seguramente pensando en la contradicción directa entre la mentalidad de *hiip laka*-desarrollismo y la ejecución de su nueva posición en el gobierno regional, desafía lo primero en un reciente discurso radial, que vale citar en extenso para mostrar su contraste marcado con las palabras, anteriormente citadas, de Rivera: (8)

7. Debe quedar claro que Mateo Collins no figura como parte del grupo de miskitos en el poder. Incluimos sus comentarios aquí porque coinciden nitidamente con el argumento que vamos desarrollando.

8. La intervención se dió en miskito; la traducción es nuestra.



FOTO: CLAUDIA GORDILLO

Comerciantes, Puerto Cabezas.

—Yo veo que este Gobierno nuevo no quiere darnos todo lo que hay en el acuerdo de autonomía. Veo que otros pueblos no quieren darnos nuestros derechos. Es decir, los norteamericanos, los españoles (ispail kiampka) son capaces de unirse para prevenir nuestros avances hacia la autonomía (...) Una autonomía verdadera significa que nosotros manejemos nuestros propios recursos. Pero quieren manejar todo desde Managua, dejando en manos del Gobernador cosas pequeñas, como el hospital, las escuelas, cosas que no involucran cantidades mayores de dinero (...) Lo primordial de la autonomía es la comunidad. Los norteamericanos no van a llegar aquí echando dinero, los de Managua no van a llegar aquí echando dinero, y tampoco debemos esperar esto. Damos gracias que tenemos las comunidades, las tierras en nuestras manos, que tenemos hombres fuertes con energía (...) Si las comunidades no se convierten en fuerza política, podemos en el futuro perder la autonomía. Con nuestro oro, nuestros pinos, nuestras riquezas, podemos trabajar para el avance del pueblo. ¿Quién lo va hacer? Sólo nosotros, los indios. Sólo nosotros sabemos lograr el desarrollo de manera consecuente con nuestra propia cultura (...) La autonomía no fue un regalo. El Gobierno de Violeta no nos la dio, los sandinistas

no nos la dieron, los norteamericanos no nos la dieron. Nosotros lo logramos. ¿Con qué? Con sangre, con la guerra, con grandes sacrificios (...) es por todo eso que tenemos autonomía ahora.

El paternalismo es parte de un juego de valores, normas, premisas de sentido común, que denominamos en su conjunto afinidad anglosajona. Investigaciones anteriores dieron como resultado una fuerte tendencia entre la base miskita de afirmar su amistad profunda y cercanía cultural con los norteamericanos y con elementos importantes de la ideología dominante del mundo anglosajón. Una característica insólita de la militancia étnica miskita es que haya coexistido por años en combinación con la afinidad anglosajona.

La declaración de Wycliffe Diego sugiere que, en la coyuntura actual, dicha tendencia se está debilitando. Hay otra evidencia que refuerza esta conclusión. Se notó, por ejemplo, menos tendencia de expresar gratitud a los norteamericanos por haber apoyado la movilización miskita, y más escepticismo consonante con lo de Diego. Un dirigente de Sandy Bay dijo:

—Damos gracias a los norteamericanos por ayudarnos a lograr la victoria. Pero ahora, tememos que los norteamericanos se hayan aliado con Violeta, como en tiempos de Somoza. Los norteamericanos no quieren conceder nuestros derechos, pero tienen más respeto para la palabra que los españoles.

Otros fueron aún más directos: "Los norteamericanos nos apoyaban para botar a los comunistas. Ahora no tienen por qué apoyarnos". Pero sería muy prematuro lanzar una conclusión definitiva al respecto. Creemos que la afinidad anglosajona queda con fuerza dentro de la conciencia miskita, pero que está sujeta a deterioro, dado que está entrando en choque con las aspiraciones de una verdadera autonomía.

Por esa razón, se puede aseverar que el futuro de la afinidad anglosajona estará muy vinculado al resultado de la tensión marcada entre el discurso de autonomía y autosuficiencia por un lado, y el de desarrollismo por el otro. Si este último tiene éxito, será en gran parte por haberse aprovechado de los valores paternalistas que la gente mantiene. En cambio, el discurso de Wycliffe Diego sólo prosperará mediante el rechazo definitivo de estos mismos valores, y de un escepticismo profundo hacia el conjunto de premisas insertas en la afinidad anglosajona.

Queda por tratar, por último, la relación entre la transformada conciencia miskita y el discurso sandinista en la Costa. Hay muchos cambios dentro de dicha relación y esto hace difícil cualquier generalización. Esa relación existe, vinculada a aspectos aparentemente contradictorios: de un lado, el discurso de militancia étnica, que enfatiza la oposición y el odio visceral; y de otro, la apertura cautelosa y, en forma minoritaria, hasta la franca simpatía.

La constante es que todos, aun los simpatizantes—mejor dicho, especialmente los simpatizantes— recalcan la importancia fundamental de haber luchado en contra del Frente, por lo menos hasta que "comenzaron a comprender" (después del año 1985). Cualquier líder miskito que deje fuera del discurso este elemento pone en peligro su futuro político.

En concreto: ¿cuál es la relación entre el discurso sandinista de autonomía y la militancia étnica? De nuevo, la

respuesta no es uniforme. Predominantemente, la gente entrevistada expresa críticas, no tanto al Estatuto como documento legal, sino al proceso, en el sentido de que los sandinistas lo utilizaban para dividir a la gente, marginar a los verdaderos líderes, etcétera. (9)

Por otro lado, los que expresan simpatía hacia el sandinismo en general, tienden a apreciar la autonomía como aporte verdadero y consciente, prueba de que los sandinistas no son opresores, comunistas, etcétera. El hecho de que todos (con la parcial excepción de Rivera) respaldan la autonomía en sí, será la base para cualquier esfuerzo de promover la alianza reconciliadora ente el FSLN y el pueblo miskito.

Otra coincidencia aparente se da con el lema central de la autonomía durante la época sandinista, que promueve la noción de la multiétnicidad. Cuando señalamos a varios cuadros de YATAMA la contradicción entre las implicaciones excluyentes de la militancia étnica miskita y la conformación multiétnica de la Costa, la respuesta unánime fue en el sentido de que YATAMA representa a todos los costeños, que la organización tiene que ser multiétnica y que la preocupación por la hegemonía miskita se originó en la propaganda sandinista. Coinciden, pues, con el principio fundamental del discurso sandinista de autonomía —que todas las etnias son iguales, que los derechos de autonomía son atribuciones de las regiones y no de las etnias. Pero hay que examinar la coincidencia más de cerca.

Un objetivo central del énfasis sandinista en la multiétnicidad fue el de forjar una nueva identidad, enriquecida por todos, respetuosa de todos, que tendería a suplantar, por lo menos parcialmente, a la identidad específica de grupo; en otras palabras, en suplantar o lograr la disminución de la hegemonía étnica.

Así se puede entender la fuerte oposición del FSLN a cualquier sugerencia de derechos asignados a grupos étnicos, en vez de a regiones étnicamente heterogéneas. Es más: desde una perspectiva ideal, esta nueva identidad multiétnica habría sido también sandinista, en reconocimiento del papel de vanguardia del Frente en promover la autonomía.

El reciente énfasis multiétnico de YATAMA también es vanguardista, pues lleva implícita la premisa del liderazgo miskito, que incorporaría los intereses de todas las etnias manteniendo la prerrogativa de definir los términos de la incorporación. Un dirigente lo expresa francamente: "YATAMA puede incluir a todos los grupos étnicos, pero su líder debe ser un miskito. Somos nosotros los que nos hemos sacrificado más".

En fin, aún cuando cualquier movimiento o iniciativa se base en el discurso de la multiétnicidad, queda por aclarar: ¿quién promueve el discurso, cuál es el proyecto político que se proyecta como resultado? En este caso, los sandinistas y los de YATAMA comparten el discurso, pero con fines muy diferentes. La importancia fundamental de esta distinción quedará más clara en el último apartado.

En resumen, aseveramos que la multiétnicidad de YATAMA está encaminada a mantener la hegemonía étnica

miskita. Los dirigentes pueden pronunciarse en favor de la igualdad y la multiétnicidad. Pero el líder miskito que abandone el discurso de la militancia étnica corre el riesgo de perder el juego político entre su propia gente. No hay un discurso de militancia multiétnica (o costeña) que capte la imaginación y las aspiraciones profundas de la base social miskita. (10)

Dos escenarios futuros, dos visiones políticas

En este apartado pretendemos examinar dos escenarios para el futuro, basándonos en el análisis anterior. No se trata aquí de mera especulación. El objetivo es contribuir a la discusión del quehacer político, partiendo de la premisa de que el análisis forma parte de la praxis política que determinará el futuro. Concretamente, la discusión se enfocará en la militancia étnica: ¿tenderá a debilitarse, o más bien tenderá a reforzarse, y cuáles serían las consecuencias en los dos casos?

Consideraremos primero la aseveración de que habrá una tendencia hacia la disminución de la militancia étnica dentro de la conciencia miskita. Ese argumento lo escuchamos de un dirigente miskito, miembro del FSLN. La lógica es la siguiente: Los de YATAMA ya controlan el gobierno regional y han puesto o pondrán a su gente en todas las posiciones importantes. Las demandas principales que motivaron y dieron fuerza a la militancia étnica ya están cumplidas, y la energía principal de los dirigentes tendrá que centrarse en la tarea concreta de hacer funcionar el gobierno autónomo. Por la estructura del mismo, y los requisitos de su funcionamiento, será necesario promover la cooperación entre todos los costeños, unir fuerzas para defenderse de la constante amenaza de cooptación, maniobra, etcétera, por parte del gobierno central.

Sobre la base de estos nuevos patrones de práctica política, quedará reforzado el discurso de la multiétnicidad, la identidad regional costeña, en vez de la militancia étnica miskita. Como parte de esta misma transformación, abrirá nuevos espacios para el trabajo del FSLN —porque comparte una fuerte oposición al gobierno central, porque el antagonismo hacia el Frente inserto en la militancia étnica miskita habrá disminuido, y porque la multiétnicidad siempre ha sido una bandera sandinista.

En nuestra apreciación, parece posible la disminución de la militancia étnica miskita, pero es difícil que, al disminuir, se llegue a las consecuencias mencionadas. De tal manera que veamos los dos aspectos por separado. Efectivamente, captamos indicios de desilusión con las consecuencias de la victoria, mezclada con la emoción de "haber ganado la lucha".

Las condiciones económicas han empeorado espantosamente; los líderes están peleando entre sí, cada uno hablan-

9. Lo anterior sigue un patrón ya establecido desde el comienzo de las deliberaciones sobre la autonomía. La gente miskita siempre se ha fijado más en las consecuencias concretas del proceso, e ignora los argumentos refinados en torno al texto de la Ley.

10. Con lo anterior no quisiéramos restar toda su importancia a la coincidencia. El hecho de que hay un acuerdo retórico en cuanto a la multiétnicidad podría facilitar objetivos educativos en esta línea a largo plazo. El argumento aquí es que una iniciativa que se base mayormente en la identidad multiétnica, descartando la otra, ha de fracasar a corto plazo.

do "en nombre del pueblo"; no hay enemigo común u opresión directa para impulsar la unión, y tal vez más sutilmente, el ascenso de la UNO ha legitimizado una ideología de capitalismo liberal, que pone énfasis en la libertad, iniciativa y avance individual en vez de solidaridad de grupo. Todos estos factores conducen a expresiones de confusión, frustración y enajenación de todo lo que es la política y, por consiguiente, posiblemente prefiguran la disminución de la militancia étnica.

Sin embargo, si se produce dicha disminución, es poco probable que ésta sea reemplazada por lo que se podría llamar una militancia multiétnica. La razón es sencilla. Existen muy pocos elementos dentro de la memoria colectiva miskita que respalden o alimenten la conciencia multiétnica. Sólo habría que revisar su noción de derechos territoriales, la importancia simbólica del "Rey miskito" dentro de sus reivindicaciones, sus narraciones sobre la lucha reciente, (11) para apreciar el carácter primordial de lo étnico.

Es necesario enfatizar que no estamos argumentando que no hay base estructural para la creación de una identidad costeña, multiétnica; sí la hay. Sin embargo, para que florezca un discurso en tal sentido, se tendrían que negar (o por lo menos abandonar) aspectos fundamentales de la memoria colectiva actual, y comenzarse de nuevo. El discurso renovador, por muy atractivo que resulte desde el punto de vista teórico, difícilmente captaría la imaginación, la energía, la militancia del pueblo miskito.

La consecuencia mucho más probable de la disminución de la militancia étnica miskita es el resurgimiento de una fase de pasividad política. Se carecería de un discurso común. Algunos permanecerían leales a Rivera por razones históricas, o por haber recibido beneficios directos del desarrollismo; otros apostarían de forma ambivalente al discurso multiétnico de oposición; y otros —probablemente la gran mayoría— se retirarían, enajenados, de la política.

En este caso, la fuerza política que saldría más beneficiada sería la de Brooklyn Rivera. Para tener éxito, el proyecto político que respalda INDERA no requiere de gran apoyo ni de movilización popular. Al contrario, requiere resignación política, confianza de que *hilp laka* desde afuera resolverá los problemas; por lo menos, requiere de suficiente faccionalismo y confusión para prevenir una unidad de criterios. Aparte de la militancia étnica miskita, no hay ahora —ni se vislumbra en el horizonte— la base para la emergencia de semejante unidad.

Por esta razón, consideramos muy afortunado que el segundo escenario —que la militancia étnica esté reforzándose— sea el más probable. A pesar de los factores arriba mencionados, que podrían conducir a la enajenación y la pasividad, basta ahora los miskitos se mantienen muy politizados, y un balance sugiere que seguirán así.

11. Es cierto que, cuando los excombatientes hablan de la movilización armada, frecuentemente comentan que "en la montaña habíamos negros, españoles, sumus —todos luchamos juntos". Pero la misma persona enfatiza que, como en la cita arriba registrada, "los miskitos nos sacrificamos más". Y efectivamente, habían fuertes tensiones interétnicas entre los combatientes, sobre todo entre sumus y miskitos.



Hay fuertes expectativas que se originan en la victoria electoral y en "la promesa" de Violeta; hay un ímpetu institucional en las estructuras del gobierno autónomo, ocupadas por líderes con fuertes ambiciones políticas, y/o comprometidos con su pueblo; existe la fuerza organizativa de YATAMA, que comprende miles de excombatientes, familiares y colaboradores con deseos intensos de ver algo concreto a cambio de sus sacrificios. (12)

Si es cierto, pues, que tenderá a crecer esa militancia, ¿cuáles serían sus consecuencias? A continuación las analizamos en relación con el proyecto político de IN-



FOTO: IRENE SVENSSON

Interior de una casa miskita.

DERA, la afinidad anglosajona, la composición multiétnica de la RAAN y, por último, en relación con el FSLN.

El pleito reciente entre los líderes miskitos, que culminó con la confrontación pública en la plaza de Puerto Cabezas, demuestra con fuerza la tendencia al conflicto entre el discurso de militancia étnica y el proyecto de INDERA. Si bien es cierto que las ambiciones personales y políticas tuvieron un rol importante en el desafío a Rivera, los argumentos que se emplearon calaron en la gente por coincidir con premisas fundamentales de la militancia étnica.

12. Hay paralelos históricos muy interesantes de la politización que resulta cuando un grupo social participa en una guerra y no se siente satisfecho con los resultados. Los soldados indígenas que combatieron en la Guerra del Chaco (entre Bolivia y Paraguay, 1932-1935) desempeñaron un rol principal en el activismo político que culminó con la Revolución Boliviana de 1952. Los veteranos de la Guerra de Vietnam se convirtieron en la fuerza central del movimiento pacifista de los años 60 en los Estados Unidos.



FOTO: IRENE SVENSSON

Puerto Cabezas, mercado, 1988.

Steadman Fagoth —cuyo fuerte siempre ha sido captar y aprovechar el sentir popular—entiende lo anterior perfectamente. Vale la pena detenerse un momento a revisar sus argumentos del 22 de mayo:

—Es nuestra obligación decir (...) que aquí se están sentando precedentes para pisotear nuestra autonomía (...) [La autonomía] no es para ir [a Managua] y traer cheques fiscales porque eso es depender de Managua (...) Nuestros parlamentarios deben de proceder inmediatamente a implementar estos artículos, sobre todo el nueve, rápidamente, porque si nosotros no contamos con los recursos naturales (...) los metales preciosos, la pesca, la madera (...) es decir, [si] no contamos con una base económica propia (...) si eso lo maneja como corporación el gobierno central, idiay, entonces la autonomía es nominal. Para eso aquí no se luchó, para esa gracia no hubiéramos combatido en contra del Frente Sandinista.

Pero el mismo resultado del incidente de la plaza trae a discusión una interrogante. ¿No sería posible que Brooklyn Rivera usara su arrastre popular para neutralizar esta contradicción política? En efecto, su contraofensiva, que ataca a Fagoth personal y políticamente, tiene este fin y, como ya se notó, parece que aún mantiene la ventaja.

Además, es probable que su estrategia contemple perseguir este fin por otras vías: ejerciendo disciplina política por medio de YATAMA y cultivando vínculos de lealtad entre los que ocupan posiciones claves dentro del gobierno regional. Dado que YATAMA tiene raíces de base profundas, será absolutamente clave ejercer influencia política sobre esta organización.

En la actualidad, a pesar de la insistencia de Fagoth en ser su “Director”, captamos entre la base un sentimiento predominante de incertidumbre, y de la necesidad urgente de llamar a una asamblea para decidir quiénes son “los verdaderos líderes”. El resultado de dicha asamblea (cuya fecha no está todavía definida, pero que se realizará próximamente) será determinante para la suerte de la estrategia neutralizadora de Rivera. Resulte lo que resulte, se puede afirmar que cuanto más fuerte sea el sentido de militancia étnica miskita, más difícil será que Rivera tenga éxito. (13)

Históricamente, la militancia étnica y la afinidad anglosajona han coexistido dentro de la conciencia política miskita. Siempre han habido condiciones materiales que ayuden a explicar dicha coexistencia —desde los beneficios palpables de la alianza con los británicos, hasta la serie de ventajas que acompañaron la conversión a la fe Morava, hasta la ayuda financiera norteamericana a las organizaciones miskitas en armas contra el Gobierno sandinista.

Sin embargo, la afinidad anglosajona, como cualquier manifestación de hegemonía cultural, se reproduce y depende del comportamiento político con cierta inde-

13. Por supuesto, hay otro escenario que no se explora aquí por ser demasiado especulativo. Si el conflicto entre Rivera y las fuerzas regionales se recrudece fuertemente, es posible que el primero abandone INDERA y vuelva a una posición más consonante con la militancia étnica. En este caso, se abrirían oportunidades muy prometedoras para la alianza y hasta la unión entre todas las fuerzas políticas de la Costa en torno a una agenda progresista común.

pendencia de las condiciones materiales específicas. Por ejemplo, la afinidad anglosajona heredada actuó como factor motivador de la movilización antigubernamental, independientemente del flujo de ayuda norteamericana a MISURASATA y MISURA. De forma semejante, las premisas de la afinidad anglosajona podrían ejercer una influencia clave en el comportamiento miskito en la coyuntura actual.

Ya se notó, por ejemplo, la profunda coincidencia entre la mentalidad de *hilp laka plikaia* y el desarrollismo promovido por Rivera. Aunque la cantidad de *hilp laka* recibida sea mucho menor que la esperada, si la gente deposita su confianza en esta vía se restará fuerza ideológica a las alternativas más vinculadas a la autonomía.

Pero hay una diferencia crucial entre la coyuntura actual, y el momento histórico de 1980. Las condiciones materiales actuales conducen a una contradicción fuerte entre la militancia étnica y la afinidad anglosajona, dado que la primera está dirigida a una radicalización de la autonomía, en contra de un gobierno central que goza del pleno apoyo norteamericano.

El resultado de la contradicción —todavía no lo sabemos— puede ser que neutralice la militancia étnica, como pasó durante la época somocista. (14) Pero la contradicción en sí nos lleva a la conclusión de que la militancia étnica tiene un rol eminentemente progresista que desempeñar en la descolonización del pueblo miskito. (15)

Sin embargo, no pretendemos caer en el romanticismo de omitir el análisis de las consecuencias contraproducentes del crecimiento de la militancia étnica. Dichas consecuencias se aprecian más claramente en relación con la composición multiétnica de la RAAN. En este caso, ¿no quedan anulados los derechos de los sumus, creoles y mestizos? Lo anterior siempre ha sido el argumento del Frente en contra de la militancia étnica —quien enfatiza su contenido “racista y hegemónico”, además de antisandinista.

La evidencia más elocuente que respalda esta caracterización está en los resultados electorales: desglosado por grupos étnicos, el voto demuestra muy poco apoyo para YATAMA entre los que no son miskitos. (16) Los temores del dominio miskito son una realidad que va mucho más allá de la alegada “propaganda sandinista”; más bien, esos temores surgen de la experiencia cotidiana de tensiones interétnicas a nivel de base.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos: ¿qué tan consustancial y fundamental son el “racismo” y el “hegemonismo” a la militancia étnica miskita? Depende del significado de los términos, los cuales, a nuestro parecer, han sido empleados de manera poco rigurosa. (17) Si entendemos por “racismo” el deseo de un pueblo de tener ascendencia política dentro del territorio donde ellos predominan, entonces es probable que la militancia étnica miskita sea inherentemente racista.

Cada componente del discurso —implícita o explícitamente— se basa en la reivindicación de derechos asignados a un pueblo que vive dentro de determinado territorio. (18) Puede ser que lo anterior sea suficiente justificación para una posición de principio en contra de la militancia étnica —de hecho, el razonamiento de los dirigentes sandinistas en cuanto a la autonomía ha seguido esta lógica.

Pero quisiéramos sugerir que, sobre todo en la coyuntura actual, tal lógica peca de rigidez y por tanto excluye un

análisis comparativo del rango de soluciones que puede haber al problema de la hegemonía miskita. La autonomía regional, tal como está, es sólo una solución, que lleva ventajas y desventajas más o menos conocidas. Consideremos otra, que está surgiendo como arreglo de facto, en vista de los resultados electorales en la RAAN. Efectivamente, se está dando ahora una descentralización del poder, con límites que trazan las fronteras de las esferas de influencia territorial de los tres principales grupos étnicos.

¿Qué pasaría, entonces, si el Estatuto de autonomía evoluciona en esta dirección, con garantía de que cada grupo pueda ejercer el dominio político dentro de su propia esfera de influencia, sin injerencia mayor de los otros grupos? Quedaría, por supuesto, el problema de los que viven dentro de la esfera de influencia de otra etnia. Siguiendo la lógica del arreglo, el principio de una salida sería el de reciprocidad: los miskitos que viven dentro de la esfera creole (que se ubica en la RAAS) exigirían el mismo trato de respeto y tolerancia que ellos tendrían que reconocer y dar a los creoles en su propia esfera.

14. En otro lugar odelantomas el argumento de que la militancia étnica incipiente de ALPROMISU no prosperó en parte porque nació muy vinculada a las premisas de la hegemonía cultural norteamericana.

15. De hecho, la militancia étnica siempre ha sido anticolonial, si incluimos como fuerza colonial al Estado central nicaragüense antes de la autonomía. Lo gran paradoja de la historia miskita es que en la resistencia a esa fuerza colonial —que ellos consideraban como la fuente de opresión primaria— se recurrió a una estrategia que abarcaba el acercamiento a otra fuerza colonial y la asimilación de sus valores dominantes. Nos referimos aquí al colonialismo y neocolonialismo anglosajón.

16. Corecemos de dotas para determinar si los creoles de Puerto Cabezas son una excepción. Karawala, siendo una comunidad predominantemente sumu, es una excepción parcial: un 17 por ciento votó por la UNO, un 33 por ciento por el FSLN, y un 47 por ciento por YATAMA. En parte, se explica la excepción recordando que los sumus de Karawala, estando muy aislados, echaron su suerte con YATAMA, aunque implicara seguir subordinados a los miskitos. Pero también sería interesante desglosar el voto por etnia. Un estimado del 20 por ciento de la población de Karawala es miskitu. Si asumimos que todos ellos votaron por YATAMA, y restamos esa suma del total, el FSLN queda con una pluralidad de votos sumus.

17. A nuestro parecer, se debe entender por racismo el conjunto de creencias asociadas con un régimen político que reproduce sistemáticamente la posición inferior de un grupo racial, mediante mecanismos ideológicos e institucionales. Entendido así el racismo miskito, es difícil imaginar un régimen basado en el racismo miskito. Aun si tuvieron tales aspiraciones, crear el aparato institucional de un régimen racista requiere de un poder económico y político, que los miskitos no tienen y probablemente nunca tendrán.

18. A nivel de dirigencia de YATAMA se intentó modificar esta realidad, con alusiones a los derechos de las naciones indias y, de manera muy inconsistente y *ad hoc*, con afirmaciones de que los creoles también pertenecen a la *Yapti Tasba*. Pero dichos esfuerzos parecen haber calado muy poco a nivel de discurso popular.

En resumen, no estamos propiciando una revisión del Estatuto, ni argumentando que otro arreglo como el de "esferas de influencia" sería mejor. Pero sí quisiéramos cuestionar a los que han rechazado categóricamente la militancia étnica por "racista", sin analizar detenidamente las otras opciones.

Tal análisis podría servir para explorar el caso hipotético donde no se dé un arreglo que afirmara la militancia étnica por su contenido fundamentalmente liberador, y a la vez moderara o modificara sus consecuencias negativas. Un elemento clave en tal análisis corresponde al último punto a tratar: la relación entre la militancia étnica y el FSLN.

Además de su compromiso con el principio de igualdad entre las etnias, el Frente se ha opuesto a la militancia étnica por razones prácticas: el discurso contiene elementos inherentemente antisandinistas.

No hay manera de evitar el hecho de que la lucha armada miskita siempre sea un punto de referencia fundamental en el discurso. Una y otra vez, el discurso de YATAMA insinúa a su base que recuerden cómo sentían la opresión sandinista, cómo decían basta y se levantaban con valentía, cómo caían los mártires en la lucha, cómo seguían hasta la victoria. Por ejemplo, la intervención de Wycliffe Diego,

citada anteriormente, que contiene la exhortación tan sana a la autosuficiencia y poder popular, comienza así:

—Si una comunidad, un pueblo, una nación no lucha hasta la muerte, no hace grandes sacrificios, nunca logrará sus derechos. Nosotros damos gracias por haber hecho tal sacrificio. Más de 100 de nuestras comunidades fueron eliminadas, nuestras iglesias destruidas, nuestros pastores asesinados, nuestras muchachas violadas, todo por los sandinistas. Muertos, inválidos, gente con la lengua arrancada de la boca, gente ciega. Sólo por todo este sacrificio es que podemos estar felices hoy día de haber logrado la autonomía.

Este aspecto del discurso presenta un reto enorme a los sandinistas: ¿cómo coexistir políticamente con una conciencia tan contraria, tan agitadora, tan carente de un tratamiento balanceado del pasado? Este discurso produce la tentación constante de simplemente rechazarlo por "racista" e injusto.

Lo impresionante del proceso de autonomía es que haya sentado el precedente para que se supere esta tentación. Al promover la autonomía, los sandinistas implícita —y a veces explícitamente— han dado razón a los motivos de la movilización miskita antigubernamental. Y esta posición tan consecuente ha comenzado a dar fruto, es decir, a abrir espacio para un nuevo discurso que contabiliza lo principal de las dos posiciones: militancia étnica y sandinismo. Escúchese, por ejemplo, al mismo líder de Sandy Bay:

—Muchos dicen que los sandinistas son malos, son comunistas, pero están equivocados. En el comienzo, nosotros pensamos así porque no entendimos. Pensamos que si nos juntábamos con ellos, no recibiríamos salarios, no habría trabajo, todo volvería a ser propiedad del Gobierno. Pero han pasado diez años, y ahora los vemos de manera diferente. Los sandinistas trajeron progreso a la Costa, ¡y en medio de la guerra! Si no hubiera habido guerra, hubiera sido mucho mejor. Aun en medio de la guerra, los sandinistas no nos abandonaron, trataban de ayudarnos con lo poco que tenían.

Pero mientras el FSLN permanecía en el poder, ese discurso sufrió de ambivalencias: reconocer los derechos que motivaron la lucha miskita pero también limitarlos, plasmar en la ley de autonomía una serie de resguardos en contra del radicalismo miskito, promover una estrategia que pretendía suplantarse la identidad étnica con la multiétnica. Sin duda alguna, dicha ambivalencia fue percibida por la base, y facilitó el afán de Brooklyn Rivera de hacer una distinción entre "nuestra autonomía" y "la autonomía sandinista".

Las condiciones de la coyuntura actual merecen una evaluación exhaustiva de esta ambivalencia. Nuestra tesis es que, ahora más que nunca, existe una profunda convergencia entre la militancia étnica miskita y los principios políticos del Frente Sandinista. La convergencia no se da, por supuesto, sin problemas y contradicciones.

Hay líderes miskitos oportunistas y sin escrúpulos que han levantado la bandera de la militancia étnica. Pero compartiendo esa misma bandera, el Frente tal vez ganará la oportunidad de promover los líderes más honestos y consecuentes con su pueblo.

Continuará el contenido antisandinista del discurso, que muy probablemente imposibilitará, por lo menos en el futuro cercano, que el FSLN sea un partido de las mayorías



FOTO: STEVE CAGAN

Fabricando artesanía de hojas de pino, Puerto Cabezas, 1985.



FOTO: CLAUDIA GORDILLO

Campaña electoral, Rama Cay, 1989.

miskitas. Pero lo anterior no elimina las posibilidades amplias para una política de alianzas, (19) que dejaría intacta la integridad de la organización netamente étnica. (20)

También, como hemos enfatizado a lo largo de este ensayo, una estrategia que promueva activamente la militancia étnica miskita sería consecuente con los principios originales de la Revolución, y estaría más acorde con la posibilidad de que los miskitos continúen siendo un pueblo intensamente politizado.

Son raros los lugares donde uno pueda iniciar una conversación con cualquier vendedora del mercado, con cualquier miembro de una comunidad rural aislada, y encontrar una conciencia tan atenta a los acontecimientos políticos regionales, personas tan convencidas de sus derechos históricos y tan dispuestas a luchar por ellos.

19. ¿Qué pasaría, por ejemplo, si los consejales de YATAMA y del FSLN en la RAAN se juntaran, haciendo uso del Artículo 38 del Estatuto de Autonomía, para promover un lenguaje más fuerte y comprometedor en el texto de varios artículos claves (por ejemplo los números 9, 23, 30, 32, 34)? ¿Cómo reaccionaría la bancada de la UNO en la Asamblea Nacional?

20. Se nos ocurre aquí un paralelo interesante en la relación entre el African National Congress (ANC) y los partidos políticos de la izquierda en Sudáfrica.

Para un pueblo pobre y marginado, tal militancia tiene que tener un contenido sumamente sano, progresista y liberador. Es decir, que cuanto más fuerte sea esta militancia mayores oportunidades hay de que los miskitos no caigan en la trampa de la pasividad política, y por consiguiente de los patrones paternalistas del desarrollismo que amenazan suplantar la autonomía.

En fin, la premisa básica del presente análisis es que la militancia étnica ha surgido del impulso de resistir la opresión estructural, a la cual los miskitos han estado sometidos por siglos. Visto así, a pesar de todas las contradicciones y problemas que pueda acarriar, la transformación revolucionaria en la Costa Caribe de Nicaragua espera de un conjunto de fuerzas políticas que tengan, como hilo conductor, la profundización de esta militancia y la afirmación de estos elementos fundamentales que han llegado a constituir el ser indígena y miskito.

Junio de 1990